

Título: La Paz de la Salvación

Escritura: Lucas 2:25-32

Serie: Tópico

1. Introducción:

- a. Lo que tenemos ante nosotros hoy es una porción increíble de las Escrituras que proclama la gran Verdad del Evangelio.
 - i. Cualquier hombre o mujer que venga a Cristo puede tener paz con Dios. No hay necesidad de temer a la muerte si nos encontramos en Jesucristo.
- b. Hoy estudiamos la historia de Simeón. Un hombre que anhelaba la paz con Dios y por la gracia de Dios, la vio en el rostro del bebé; el hijo de Dios.

2. Versículos 25-26: Un corazón anhelante: Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. (26) Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor.

- a. En Versículo 25 encontramos a un hombre que se describe como “...**justo y piadoso, esperando la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.**”

- i. Simeón esperaba la venida del salvador. Esperaba que el Mesías hiciera expiación por sus pecados. Esperaba la **consolación de Israel**. En otras palabras, esperaba el **consuelo** de la salvación proporcionado por la encarnación para la humanidad pecadora. Hasta la venida de Cristo, Simeón tenía las promesas de Dios, pero anhelaba que se cumplieran esas promesas.
 - ii. Era **justo** porque confiaba en la justicia del que sería enviado.
- b. En el versículo 26, se nos dice que Dios el Espíritu le había informado a Simeón que la venida del Mesías estaba cerca. Simeón no moriría hasta que viera la salvación de Dios: ¡el Cristo del Señor!
- i. Qué palabra tan maravillosa para Simeón haber recibido. Viviría lo suficiente para ver al que conquistaría la muerte en su nombre. En verdad, Simeón viviría lo suficiente para contemplar al que trae la vida eterna. Simeón nunca moriría eternamente porque el salvador, el salvador del pecador, entraría en el reino de la humanidad y pagaría el precio por nuestras transgresiones.
 - 1. La Biblia declara que la salvación y la vida solo se pueden encontrar en Jesús. Leemos en **Juan 11:25-26** Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. (26) Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

2. Simeón estaba esperando el cumplimiento de las promesas de Dios.
 - c. La buena noticia para toda la humanidad es que se ha completado la obra de redención. No estamos como Simeón esperando la obra, pero miramos hacia atrás a la cruz de Cristo; el lugar donde se logró la salvación en nombre del pueblo de Dios.
 - i. Simeón contempló maravillado al bebé, nosotros contemplamos la cruz con gratitud.
3. Versículos 27 y 28: Llega el día prometido: Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, (28) él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:
 - a. Hermanos y hermanas, fíjense con qué alegría entra Simeón en el templo y contempla al Dios encarnado. ¡Está abrumado! Dios ha cumplido sus promesas y ha proporcionado un camino para que el hombre se reconcilie.
 - i. Simeón toma al bebé en sus brazos y comienza a **bendecir a Dios**.
 1. Comienza a expresar su gratitud por la gracia otorgada no solo a él sino a la humanidad. Su corazón rebosa de alabanza. ¡Esto es la Navidad!
 2. Amados, ¡esta debería ser la postura de todos los que han sido salvos! Estamos obligados a adorar a Dios por el regalo infinitamente grande que se nos ha dado.

4. Versículos 29 y 30: La paz se encuentra en Jesús: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; (30) Porque han visto mis ojos tu salvación,

a. **La paz** es algo maravilloso. **La paz** es lo que anhela nuestro mundo. Sin embargo, **la paz** solo se puede encontrar en Jesucristo.

i. Simeón exclama: “**Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz.**” Simeón está diciendo: “Ahora que ha venido el salvador, puedo cerrar los ojos en este mundo sin el temor de la condenación eterna. ¡Soy Suyo para siempre!”

ii. Simeón identifica a Jesús como el único medio de salvación. Él declara: “...**han visto mis ojos tu salvación.**” Sus ojos habían visto al Señor de la Vida.

1. ¿Anhelas la paz?

a. Entonces ven y contempla la salvación del Señor. Ven y mira a Cristo con un corazón creyente; ¡una vida rendida!

5. Versículos 31 y 32: Esta Paz es ofrecida al mundo: La (Salvación) cual has preparado en presencia de todos los pueblos; (32) Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel.

- a. Una nota final. Tenga en cuenta que el salvador se da no solo para el pueblo de Israel, sino como una **luz para revelación a los gentiles**. En otras palabras, Jesús es el salvador de todos los grupos de personas de todo el mundo. En las palabras de Simeón, encontramos el evangelio predicado a todas las culturas, razas, lenguas y tribus. Simeón declara que el bebé se da para la humanidad. Él es dado por usted y yo.
 - i. Qué gran Dios de amor tenemos. Él da el hijo para que un mundo pecador pueda reconciliarse, para que puedas estar en paz con un Dios santo a través de la muerte sacrificial del Hijo.
 - ii. Esta es la Navidad.
6. Versículo 33: Maravillémonos también: Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él.
- a. Maravillémonos del gran don de la vida que solo se encuentra en Jesucristo.
7. Bendición:
- a. **Isaías 53:5** Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Lectura pública de las Escrituras:
Lucas 2:1-7